

Por **Antonio Díaz Lombardero - Maestro**

La idea de ganar espacios dentro de la actividad pública ha empujado a las fuerzas políticas actuales a enmarcarse con el tema de la educación y, por más que se profundice, no se logra vislumbrar, ni en lontananza, atisbos de solución. Y, aunque está claro el pensamiento desde la óptica de la Administración, no parece que suceda lo mismo desde la perspectiva de los técnicos (pedagogos, psicólogos, sociólogos, etc.,

El devenir de la puesta en marcha de la LOCE nos ha desconcertado a la sociedad en general. Un torbellino de noticias y contranoticias, de informaciones y contrainformaciones sobre la actual ley de Educación, ha descolocado tanto a docentes como a padres y educadores. No sabemos si mostrarnos decepcionados o expectantes, sorprendidos o anonadados. El caos y la sorpresa sobre la paralización, suspensión, supresión, derogación o no aplicación de la ley nos llena de espasmo y de tensión por encontrarnos ante las puertas de un final de curso y comienzo de otro sin saber qué itinerarios elegir, qué libros comprar o qué decisiones adoptar ante las ventanillas de secretarías de los centros.

Una cosa resulta evidente:

- La figura del profesor y maestro está denostada, zaherida y maltrecha
- El deterioro de la enseñanza pública es un hecho reconocido por todos
- Resalta el abandono escolar en la ESO
- El acentuado descenso de niveles educativo provoca reacciones inquietantes
- El trasvase de alumnos con fracaso escolar, de la privada a la pública, e incorporación de cualquier alumno y en cualquier época a su curso sin más salvoconducto que el carnet de identidad
 - La ausencia de pautas que faciliten un ambiente de trabajo eficaz, disciplinado dentro del aula y del colegio.
 - Los constantes cambios de currículos
 - La cultura de la autoestima del profesor ha caído hasta el tedio, la desgana y el sopor por su indefensión, porque se le pre-juzga, porque se le abandona, porque se le deja solo ante el peligro ... Ante cualquier conflicto, no se le aplica la presunción de inocencia
 - Etc.

El elenco que antecede, de por sí solo, incita a pararse a pensar, a reflexionar, a analizar. La

educación es un tema de â??suficiente caladoâ??. en palabras de nuestros polÃ-ticos, y requiere estabilidad porque en Ã©l se fundamenta la sociedad. Necesita trazar objetivos claros para ordenar nuestro sistema educativo; necesita un anÃ;lisis sosegado para acometer las reformas que la andadura de su paso por las aulas demanda; necesita marcar las pautas que dirijan a la sociedad; necesita ser cauce por el que transcurran los valores que encarnan nuestros pueblos.

Hartos de tantos cambios, de tantos planes, de tantas leyes, que nos antecedieron, parece que lo comedido, lo loable estarÃ-a en ejercitar la facultad de actuar con sosegado discernimiento y razonamiento y no dejarse llevar por hipotÃ©ticas intuiciones.

Es conocido y sabido por muchos estamentos de la sociedad, ademÃ;s de padres y profesores, el consenso sobre temas como la dignificaciÃ³n del profesorado, la cultura del esfuerzo, la promociÃ³n automÃ¡tica, el bache de las humanidades, la reubicaciÃ³n de la formaciÃ³n profesional, etc. Su perfeccionamiento, la puesta a punto y el reordenamiento de nuestro sistema educativo ha sido el objetivo tanto de la LOGSE como de la nonata LOCE. Tirar por tierra tanto esfuerzo, mÃ¡s que despecho y alarde de poderÃ-o, parece una falta de visiÃ³n de lo que pasa en las aulas y una afrenta a los que trabajamos dÃ-a a dÃ-a con denodado y redoblado esfuerzo.

Si bien todo es perfectible y la evoluciÃ³n significa introducir nuevos cambios y marcar nuevos derroteros, no es menos cierto que la LEY DE EDUCACIÃ³N no puede estar sometida a la veleidad de nuestros polÃ-ticos de turno como tampoco lo estÃ¡ la Ley de CirculaciÃ³n, el CÃ³digo Civil ni la Ley de Transmisiones, por citar algunos ejemplos. Poner la enseÃ±anza como cobaya de programas electorales en todas las elecciones, semeja una tomadura de pelo.

Para representar este caÃ³tico panorama viene a mi mente el sÃ-mil de la prueba Paris-Dakar que ilustra la travesÃ-a incierta que tiene que recorrer el avezado conductor antes de llegar a su destino. Es un contrasentido que en la Ã©poca y en el paÃ-s de las pistas de la informaciÃ³n tengamos que correr *sin pistas de informaciÃ³n*.

Desde la Ã³ptica del observador, se percibe un afÃ¡n de significarse con sellos de cambio sin importar mucho marcar los regueros de un nuevo orden que conduzca a la sociedad a una situaciÃ³n de anÃ;lisis y de bÃ¡squeda, dejando entrar nuevo aire que ventile nuestros pulmones; un aire que aglutine el pensamiento de todas las fuerzas de nuestra sociedad.

Educación y el rally Paris-Dakar

Escrito por

Miércoles, 12 Maio 2004 20:40

Por **Antonio Díaz Lombardero** - Maestro